

PROTESTA LITERARIA

DEL EDITOR DE LAS CARTAS MARRUECAS.

¡O tempora! ¡o mores! exclamarán con mucho juicio algunos al ver tantas páginas de tantos renglones cada una. Obra tan voluminosa! ¡Pensamientos morales! ¡Observaciones críticas! ¡Reflexiones pausadas! ¿y esto en nuestros días? ¿á nuestras barbas? ¿Como te atreves, malvado Editor ó Autor, ó lo que seas, á darnos un libro tan pesado, tan grueso, y sobre todo, tan fastidioso? ¿Hasta quando has de abusar de nuestra benignidad? ¿Ni tu edad que aun no es madura, ni la nuestra, que aun es tierna, ni la del mundo, que nunca ha sido mas niño, te pueden apartar de tan pesado trabajo? Pesado para tí, que has de concluirlo; para nosotros, que lo hemos de leer; y para la prensa, que ahora habrá de gemir. No te espanta la suerte de tanto libro en folio que yace en el polvo de las librerías; ni te aterra la fortuna de tanto libro pequeño, que se reimprime millares de veces, sin bastar su número para tanto tocador y chimenea, que toma por desayre el verse sin ellos? Satirilla mordaz y superficial, aunque

sea contra nosotros mismos; suplemento, ó segunda parte de ella; versos amorosos, y otras producciones de igual ligereza, pasen en buen hora de mano en mano; su estilo, de boca en boca; y sus ideas, de cabeza en cabeza; pasen vuelvo á decir una y mil veces en hora buena: nos agrada nuestra figura vista en este espejo, aunque el cristal no sea lisonjero: nos gusta el ver nuestro retrato pasar á la posteridad, aunque el pincel no nos adule; pero cosas serias, como patriotismo, vasallage, crítica de la vanidad, progresos de la filosofía, ventajas ó inconvenientes del luxo y otros artículos semejantes, no en nuestros días. Ni tu debes escribirlas, ni nosotros leerlas. Por poco que permitiésemos semejantes ridiculeces, por poco estímulo que te diésemos, te pondrias en breve á trabajar sobre cosas totalmente graves. El estilo jocosos en tí es artificio; tu naturaleza es tétrica y adusta. Conocemos tu verdadero rostro, y te arrancarémos la máscara con que has querido ocultarte; no falta entre nosotros, quien sepa muy bien quien eres. De este conocimiento inferimos, que desde la oscuridad de tu estudio no has querido subir de un vuelo á lo lucido de la literatura, sino que primero has rastreado; despues te has elevado un poco; ahora no sabemos hasta dónde

querrás remontar tus alas. Ya sabe alguno de los nuestros que preparas al público con estos papelillos para cosas mayores. Tememos, que manifestándote favor imprimas algún día los *Elementos del patriotismo*, pesadísima obra. Que quieras reducir á sistema las obligaciones de cada individuo del estado á su clase y al total. Si tal hicieras, esparcirías una densísima nube sobre todo lo brillante de nuestras conversaciones é ideas; lograrías apartarnos de la sociedad frívola, del pasatiempo libre y de la vida ligera, señalando á cada uno la parte que le tocaría de tan gran fábrica, y haciendo odiosos á los que no se esmerasen en su trabajo. No, Vazquez, no lograrás este fin, si como eficaz medio para él, esperas congraciarte con nosotros. Vamos á cortar la raíz del árbol, que puede dar tan malos frutos. Has de saber, que nos vamos á juntar todos en plena asamblea, y á prohibirnos á nosotros mismos, á nuestras mugeres, hijos y criados tan odiosa lectura; y si aun así logras que alguno te lea, tambien lograrémos darte otras pesadumbres. Cada uno te atacará por distinta parte: unos dirán, que eres malísimo cristiano, en suponer que un Moro como Ben-Beley dé tan buenos consejos á su discípulo, olvidándose, si es que lo han sabido, de que Ciceron,

v. g. gentil, los dió mejores á su hijo en su famoso libro *de Officiis*. Otros gritarán, que eres mas bárbaro que todos los Africanos (pues implica nacer en Africa, y ser racional) en decir, que nuestro siglo no es tan feliz como decimos nosotros, como si no bastara que nosotros lo dixéramos; y así de los otros asuntos de tus Cartas Marruecas, escritas en el centro de Castilla la Vieja, Provincia seca y desabrida, que no producesino buen tigre y leales vasallos.

Esto soñé la otra noche, que me decían con ceño adusto, voz áspera, gesto declamatorio y furor exáltado unos amigos, al ver estas Cartas. Soñé tambien, que me volviéron las espaldas con ayre magestuoso, y me ecliarón una mirada capaz de aterrar al mismo Hércules.

Quál quedaría yo en este lance, es materia dignísima de la consideracion de mi piadoso, benigno, benévolo y amigo Lector, á mas de que soy pusilánime, encogido y pobre de espíritu. Despertéme del sueño con aquel susto y sudor que experimenta el que acaba de soñar que ha caido de una torre, ó que lo ha cogido un toro, ó que lo llevan al patíbulo: y medio soñando y medio despierto, extendiendo los brazos, para detener á mis furibundos censores, y moverlos á piedad, hincándome de

rodillas, y juntado las manos (postura de ablandar deidades, aunque sea Júpiter con su rayo, Neptuno con su tridente, Marte con su espada, Vulcano con su martillo, Pluton con su furias, *et sic de cæteris*), les dixé, dudando si era sueño ó realidad: sombras, visiones, fantasmas, prótesto que desde hoy día de la fecha no escribiré cosa que valga un alfiler: así como así, no vale mucho mas lo que he escrito hasta hora: con que sosegaos, y sosegadme, que me dixais qual dice Ovidio que quedó en cierta ocasion, aun ménos tremenda que esta:

*Haud aliter stupui, quàm qui, Jovis ignibus ustus,
Vivit, et est vitæ nescius ipse suæ.*

Ya veis quan pronta es mi enmienda, pues ya empiezo uno de los infinitos rumbos de la ligereza, qual es la pedantería de estas citas, traídas de léjos arrastradas por los cabellos, y afectadas sin oportunidad.

Rompo los quadernillos del manuscrito que tanto os enfada: quemo el original de estas Cartas, y prometo, en fin, no dedicarme en adelante sino á cosas mas dignas de vuestro concepto.

FIN.

INDICE DE ESTA OBRA.

INTRODUCCION.

- Carta I. — *Da noticia Gazel á Ben-Beley de su detencion en España, de su idea de viajar por ella, y de su amistad con Nuño. Le promete informarlo de quanto observe, y le pide, lo ayude con sus consejos,* pág. 1
- II. — *Se toma tiempo Gazel para informar á su maestro, respecto á la diversidad que nota entre los Europeos, y aun entre los mismos Españoles,* 4
- III. — *Epítome de la historia de España, hasta el principio del siglo presente,* 6
- IV. — *Estado de la Europa, y en especial de España en este siglo,* 12
- V. — *Conquistas de las Américas,* 20
- VI. — *Atraso de las ciencias por falta de proteccion,* 21
- VII. — *Falta de educacion de la juventud,* 26
- VIII. — *Nuevo diccionario castellano de*